

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

TRAS LOS AMERICANOS, LOS OTROS EN EL MUNDO OFICIAL NO CUENTAN PARA NADA LOS PRINCIPIOS IDEOLOGICOS

En un comentario reciente sobre la descarada alianza del capitalismo americano y el fascismo español, señalamos la indecisión con que se manifestaban al respecto los periódicos más o menos oficiosos de los países adyacentes por el llamado Pacto del Atlántico. Esa indecisión persiste, en general, y revela que en los medios gubernamentales se ha admitido o existe, si no, la disposición para admitir el hecho consumado. No podemos engañarnos: diplomáticamente se darán unas explicaciones, excusándose, claro está, y asunto concluido. Franco habrá ganado la partida en el tablero internacional.

La forma en que se pronuncian los órganos antes aludidos desde que el almirante Sherman puso los pies en El Pardo, hacia suponer el desenlace, porque se combatía el proyecto de alianza con una preocupación más egoísta que de orden moral, es decir, contaba mayormente el temor a perder una porción de la ayuda financiera o militar de los EE. UU. que no un principio ideológico o de lealtad a la causa antifascista, por la que parecía haberse luchado hace unos años y por la que se decía se preparaban a luchar ahora.

En los medios gubernamentales — que desde el mes de febrero conocían el proyecto — no ha habido ninguna resistencia; en la prensa, muy poca, poquísima. Y extrañaría que aun se produjera un esfuerzo en los órganos llamados de opinión, no obedientes a la voluntad gubernamental, siendo ahí únicamente donde podría hablarse con cierta claridad, combatiendo el realismo de los estrategas y las tendencias monopolizadoras del gran capitalismo, que arrastran al mundo a la mayor catástrofe de todos los tiempos.

El editorial de *New York Times*, tan comentado por los periódicos de París el sábado último, parece un intento de oposición bien meditado, pues dice: *« En el orden político, si nos aliamos con el gobierno franquista, tendremos que cargarnos con la responsabilidad ante la historia, de haber contribuido a perpetuar la dictadura de Franco. Pero puede ocurrir que esta consideración de la responsabilidad sea recomendada precisamente por el Departamento de Estado para distraer a la opinión, como quiso distraerla el propio Truman últimamente, anunciando que pondría el veto al acuerdo del Congreso relativo a los créditos y luego no hizo la menor reserva. »*

Ha faltado una campaña resuelta, organizada y sostenida por hombres de avanzada e independientes, por hombres en que no influyera el sentimiento egoísta de

EL JUEGO DE LOS MONARQUICOS El pretendiente rechaza el coloquio con el caudillo, en términos « más blandos y suaves »

HACE unos días, el corresponsal de *New York Times* en Madrid reveló algunos aspectos de la carta enviada por el Pretendiente a Franco. Dicha misiva, como pudimos apreciar nuestros lectores, era humilísima por su tono o, mejor dicho, rastrera, pues ese aspirante a la Corona, que algunos incoherentes en la emigración o en la resistencia habían presentado como un antifascista decidido, mendigaba el concurso del caudillo para restaurar el sistema secular, la dinastía inmoral que labró la ruina de España. Y la publicidad de la carta del 10 de julio, coincidiendo con la propaganda monarquizante del señor Creach en *Le Monde* — propaganda alimentada con los mejores elogios para cierto líder obrerista —, no ha debido producir pequeña confusión entre los entusiastas del pacto de San Juan de Luz. Porque mientras éstos, en el campo izquierdista, proclamaban: « con Franco, nunca », el más calificado representante de los copacantes reconocía al mismo Franco como salvador de la patria y le encarecía diera paso a la monarquía para garantizar la continuidad futura de la obra del glorioso movimiento.

Y el coloquio epistolar monárquico-falangista, según recientes informaciones, se está haciendo particularmente cariñoso. La agencia OPE, en su boletín del pasado día 28, recoge por ejemplo, un despacho de *United Press*, fechado en San Sebastián, aludiendo a una segunda carta de D. Juan que ablanda y suaviza el tono general de la primera.

« Se señala — dice el despacho — que D. Juan consideraba la ocasión « extremadamente oportuna » para haberle enviado la nueva nota. Se había notado gran incertidumbre tanto en España como en el extranjero, respecto al pretendiente al trono en su primer mensaje reclamaba la restauración de la monarquía ante Franco, como un ultimatum urgente. Dice ahora que esto no era cierto. La nueva y realista actitud mostrada por D. Juan en su mensaje, podía dar lugar a una pronta y cortés contestación de Franco. »

Por parte del corresponsal de la Agencia I.N.S. de Madrid, completa la referencia anterior con la siguiente versión, que cabe atribuir a los mismos medios franquistas:

« En círculos dignos de crédito se asegura que el generalísimo Franco ha enviado una carta a Don Juan, después de recibir una segunda carta de éste. Se afirma que en la misma Franco dice a don Juan que no cree que sea éste el momento psicológico para la restauración de la monarquía en España. »

También se dice que el Generalísimo dice al pretendiente que un número de complejos problemas surgidos de la guerra civil española aun no se han solucionado totalmente en el orden político, y firmemente llama su atención sobre el hecho de que el Obispo Prisciliano, que supone un día una veintena de muchachos que esperaban un barco para volver a su lugar de trabajo. Hablaban correctamente el alemán, con un ligero acento característico de los alemanes del Volga, del que no han podido desahucarse desde que Carlos II, en su día, en 1917, les llevó a Rusia. Esas muchachas les contaron que sus padres habían sido detenidos durante el otoño de 1941 en los pueblos de Mariental-Friedensfeld, Warenburg y Wiesensmüll, llevándose a la dirección desmolidora, y sin que se les permitiera recoger los bienes pertenecientes a sus familias. Los efectos personales. Los niños de edad mayor fueron aislados de sus padres; y los muchachos y muchachas, conducidos aparte; y los mismos matrimonios separados. Así comenzó el gran viaje hacia el desconocimiento para cada uno de los alemanes del Volga, bajo la orientación del gobierno soviético. Por algunas cartas cruzadas, tiempo después, las relaciones entre ciertas familias han podido renovarse, permitiéndoles saber, como las muchachas interrogadas, que sus familias se encuentran en Siberia, donde se les hace trabajar en las peores condiciones, por los koljoses.

Ellas mismas trabajaban, según decían, en una fábrica de cemento, a 40 km. de Konibechev. Había en total quinientos jóvenes dependientes de este campo de trabajo y, en unas barracas primitivas. Por la noche, a las nueve en punto, cada

CARNET INTERNACIONAL UN PUEBLO DISPERSADO

¿QUE ha sido, después de diez años, de los 450.000 colonos alemanes del Volga, deportados a Siberia y a las posesiones rusas de Asia en aplicación del *Wahse* secreto de Stalin (3-9-41) — como consecuencia de la guerra germano-soviética? ¿Cuál es el destino actual de esos campesinos ribereños del gran río, en las provincias de Saratov y de Tamara, que hace diez años todavía constituían su propia *República Soviética*, y de la cual la *Enciclopedia Soviética* (1929) decía *« Ditrribuidamente el territorio de la economía y la cultura nacionales de los alemanes del Volga hace rápidos progresos hacia una vida mejor y más feliz. La República autónoma socialista soviética de los alemanes del Volga es hoy una República donde florece la cultura socialista »*?

¿Dónde viven los miembros de ese pequeño pueblo súbitamente desarraigado en masa y cuya *República Autónoma* ha sido « musificada »?

Las primeras noticias a este respecto han sido comunicadas en Alemania por un ex-ingeniero de los *Establecimientos Junkers*, deportado a Rusia el año 1946 — junto con varios centenares de técnicos alemanes de la zona Este — y que ha conseguido, después de su retorno a Alemania oriental, atravesar la cortina de hierro y ganar la zona occidental. Recogemos, pues, del *Stuttgarter Zeitung* del 8 de agosto las informaciones siguientes:

Durante el año 1948, trabajando en una fábrica de aviación, cerca de Múnich, este ingeniero encontró un día una veintena de muchachas que esperaban un barco para volver a su lugar de trabajo. Hablaban correctamente el alemán, con un ligero acento característico de los alemanes del Volga, del que no han podido desahucarse desde que Carlos II, en su día, en 1917, les llevó a Rusia. Esas muchachas les contaron que sus padres habían sido detenidos durante el otoño de 1941 en los pueblos de Mariental-Friedensfeld, Warenburg y Wiesensmüll, llevándose a la dirección desmolidora, y sin que se les permitiera recoger los bienes pertenecientes a sus familias. Los efectos personales. Los niños de edad mayor fueron aislados de sus padres; y los muchachos y muchachas, conducidos aparte; y los mismos matrimonios separados. Así comenzó el gran viaje hacia el desconocimiento para cada uno de los alemanes del Volga, bajo la orientación del gobierno soviético. Por algunas cartas cruzadas, tiempo después, las relaciones entre ciertas familias han podido renovarse, permitiéndoles saber, como las muchachas interrogadas, que sus familias se encuentran en Siberia, donde se les hace trabajar en las peores condiciones, por los koljoses.

Ellas mismas trabajaban, según decían, en una fábrica de cemento, a 40 km. de Konibechev. Había en total quinientos jóvenes dependientes de este campo de trabajo y, en unas barracas primitivas. Por la noche, a las nueve en punto, cada

EL SUPUESTO ATENTADO de San Sebastián

Front. esp. — El corresponsal de OPE en San Sebastián dice que el exiguo verano de Franco y el cúmulo de precauciones adoptadas han obedecido a una confidencia policíaca, según la cual un anarquista catalán había cruzado la frontera con propósitos de atentar contra la vida de Franco.

La policía no ha conseguido dar con el presunto tiranida y en su defecto distribuyó entre los que tenían a su cargo la custodia de Franco unos ejemplares de la fotografía del mencionado anarquista.

Por si acaso el « Caudillo » ha embarcado en su lujoso yate y debidamente custodiado ha tomado rumbo a Galicia...

ORIENTE - OCCIDENTE EL CASO de PRISCILIANO

ACIA el siglo IV de la Era actual, había en España un obispo llamado Prisciliano. El cual se adelantó a don Quijote de la Mancha y quiso reformar el mundo. Hombre de luces, no sólo informado sino también apasionado, dió en la idea de acercarse con el entendimiento a la antigua Persia, el moderno Irán, en guerra petrolífera hoy con los ingleses, que nacionalizan sus industrias y no consenten que los iraneses hagan lo mismo.

Prisciliano era un hombre de letras, como se sabe por el principio del bien o de la luz y de la vida, frente a otro principio, el del mal, profesado por el diablo, personaje con rabo falsificado por Nietzsche camino del manicomio.

Lo mismo el diablo que su antagonista tenían abundantes delegados y subalternos, que no se negaban a involucrar a los antiguos persas en multitud de enredos, cuya finalidad era llevarlos al infierno o al cielo, con tránsito por una casa de salud, los extremistas de ambas tendencias.

Pero muchos persas avisados y nada fáciles de contentar, sostenían que el satanismo y la beatitud eran pura o impura invención, que la cualidad estimable no era una categoría elevada ni un estado o situación para después de morir. Era sencillamente una faena laica que consistía en edificar la casa, alimentar el hogar, producir trigo, educar a los hijos y llevar una vida morigerada.

Los persas poco o nada afectos al trabajo, encendían grandes hogueras rituales en vez de encender modestos hogares. Ofrecían sacrificios sangrientos a las alturas para congraciar

por Felipe ALAIZ

ciarse con el diablo o con su rival y organizar danzas más o menos sagradas, mientras el diablo, con tanta ciencia, removía el rabo de gusto.

El persa laborioso tenía que aferrarse al trabajo con tozudez. Llevaba, además, una vida de severas costumbres, en oposición al persa ocioso, que se dejaba manejar por el diablo. No se le suponía un día una veintena de muchachos que esperaban un barco para volver a su lugar de trabajo. Hablaban correctamente el alemán, con un ligero acento característico de los alemanes del Volga, del que no han podido desahucarse desde que Carlos II, en su día, en 1917, les llevó a Rusia. Esas muchachas les contaron que sus padres habían sido detenidos durante el otoño de 1941 en los pueblos de Mariental-Friedensfeld, Warenburg y Wiesensmüll, llevándose a la dirección desmolidora, y sin que se les permitiera recoger los bienes pertenecientes a sus familias. Los efectos personales. Los niños de edad mayor fueron aislados de sus padres; y los muchachos y muchachas, conducidos aparte; y los mismos matrimonios separados. Así comenzó el gran viaje hacia el desconocimiento para cada uno de los alemanes del Volga, bajo la orientación del gobierno soviético. Por algunas cartas cruzadas, tiempo después, las relaciones entre ciertas familias han podido renovarse, permitiéndoles saber, como las muchachas interrogadas, que sus familias se encuentran en Siberia, donde se les hace trabajar en las peores condiciones, por los koljoses.

Ellas mismas trabajaban, según decían, en una fábrica de cemento, a 40 km. de Konibechev. Había en total quinientos jóvenes dependientes de este campo de trabajo y, en unas barracas primitivas. Por la noche, a las nueve en punto, cada

CULTURA Y REVOLUCION

EI instinto — escribía Bakunin — no basta para proteger al proletariado contra las maquinaciones reaccionarias de las clases privilegiadas. Abandonado a sí mismo — y mientras no se haya transformado en conciencia madurada, en un pensamiento claramente determinado —, el instinto se deja desorientar, falsear o engañar con facilidad. Pero le es imposible alcanzar esa conciencia sin el concurso de la instrucción y de la ciencia. Y la ciencia, el conocimiento de los problemas políticos y humanos, la falta totalmente al proletariado. La consecuencia aparece, pues, es, por lo general, demasiado tarde para enmendar el mal hecho, y del cual, fatalmente, resulta la primera y principal víctima.

Este razonamiento, que condensa tanta experiencia histórica y sentido común, explica una de las causas fundamentales de las continuas derrotas del proletariado. Los trabajadores han sido engañados o desanimados, incluso por gentes salidas de su seno y que sabían más que ellos. Pero mientras esta realidad puede llevar a algunos a exclamar: « ¡bajo la instrucción!, nosotros, con Bakunin, debemos recomendar insistentemente a los trabajadores: ¡Instruíos, si no queréis ser víctimas de los que saben más que vosotros! »

El mundo anda, compañeros, y no se le puede detener. Todo cuanto se diga contra la ciencia, la instrucción, la cultura, no provocará el cierre de las universidades, los liceos, las escuelas normales, los institutos, las bibliotecas; no impedirá la publicación de libros, ni las investigaciones de los que, por una razón u otra, quieren saber. Contra esto, todo cuanto se diga o escriba resulta baldío. Y en igualdad de condiciones, triunfará siempre sobre quien no los tiene.

La actitud inteligente no consiste, pues, en despreciar o rechazar la ins-

por Gaston LEVAL

trucción, la cultura, la ciencia. Cuando Malatesta quiso hacer del voluntarismo una panacea filosófica que debía sustituir a lo que hombres como Reclus, Mella, Proudhon, Kropotkin, Tarrida del Marmol, Bakunin y otros han considerado fundamental — sin ignorar por eso lo que representa en la lucha social como todas las actividades humanas el factor voluntad —, no advertía el riesgo de anular a nuestro movimiento por esterilización intelectual. La facultad de adquirir conocimientos, de retenerlos, clasificarlos, sacar de ellos conclusiones, es una de las características de la humanidad. Renunciar a ella es retroceder a la animalidad. Y un movimiento que, en una época en que los conocimientos se extienden cada vez más, y rigen la ciencia, la economía, la producción, la distribución, los medios de transporte, y toda la vida social, — para hablar sólo del aspecto material de la existencia — pretende desconocerlo, se coloca a sí mismo fuera de la historia.

Significa esto que atribuímos a la sola instrucción un valor absoluto, un papel preponderante? De ningún modo. En primer lugar porque la instrucción no es propiamente la cultura y preferimos ésta, que implica, además del conocimiento, la conciencia de la vida, el humanismo y la meditación. Y en segundo lugar, debemos saber que sin ética, sin moralidad, la instrucción, la técnica y la misma ciencia, se vuelven contra la humanidad. El tiempo ha que Reclus escribiera: « Ciencia sin conciencia es ruina del alma ».

Pero está descartado que cuantos pertenecen a nuestro movimiento tienen o deben tener conciencia; de modo que al citado pensamiento de Reclus se añade: « Ciencia sin conciencia es ruina del alma ».

No olvidemos que Alemania ha perdido entre 1939-45 cinco millones de varones en pleno vigor, y eso que los lamentables deservos de las guerras que ofrecen « sus mejores sentimientos » a los que arrastran a la muerte a los soldados, es decir, los jefes de Estado, esposos « simbólicos » de las muchedumbres...

(Pasa a la tercera página.)

Rio Tinto y Gibraltar

YVES FLORENCE ha publicado en *Le Monde* un reportaje titulado *« Etapas de España en que relata las impresiones de su viaje por la España, y dice refiriéndose a las minas de Rio Tinto: »*

« En estos confines andaluces los nombres no avivan mucho la imaginación del viajero, o peor aún, no se quiera huir de alguna de la que no ve ni oye, sino que se echa un vistazo sobre el mapa: Huelva, Tharsis, Rio Tinto, Penarroya, para no olvidar que esto es España, si se ha venido por Bolsa. Y aquí no se va a ninguna parte. »

España entra en una estatua de Piedra sobre el pedestal de metal. Pero el español siempre lo ha dado todo a la primera y poco al segundo. Por aquí lo moderno no existe. Pero es precisamente por lo que se salva. España ha preferido siempre la gloria a la riqueza. Y la apatía del oro, incluso sangrienta era un bien para España, y dice refiriéndose a las minas de Rio Tinto: »

« En estos confines andaluces los nombres no avivan mucho la imaginación del viajero, o peor aún, no se quiera huir de alguna de la que no ve ni oye, sino que se echa un vistazo sobre el mapa: Huelva, Tharsis, Rio Tinto, Penarroya, para no olvidar que esto es España, si se ha venido por Bolsa. Y aquí no se va a ninguna parte. »

España entra en una estatua de Piedra sobre el pedestal de metal. Pero el español siempre lo ha dado todo a la primera y poco al segundo. Por aquí lo moderno no existe. Pero es precisamente por lo que se salva. España ha preferido siempre la gloria a la riqueza. Y la apatía del oro, incluso sangrienta era un bien para España, y dice refiriéndose a las minas de Rio Tinto: »

Nombramientos en la Dirección General de Seguridad

MADRID (OPE). — Ha sido destinado al cargo de secretario general de la Dirección General de Seguridad el teniente coronel Alfonso Romero de Aros, que desempeñaba dicho puesto desde Septiembre de 1949. Le sustituye el teniente coronel de la Guardia civil, Juan Luque Arenas, que está considerado por los franquistas como un « especialista » de la represión. Ha sido el quien ha dirigido diversas operaciones contra los guerrilleros, principalmente en la zona de Galicia.

También ha sido destinado el jefe superior de Policía, teniente coronel Pascual García Santandrea, tristemente conocido por su crueldad para los antifranquistas que han pasado por las mazmorras de tortura del edificio de la Dirección General de Seguridad. Ocupaba dicho cargo desde 1945. Le sustituye el coronel del Cuerpo Jurídico Militar, Alonso Fernández y Fernández Feijón, que ya estaba adscrito a dicha Jefatura.

ASIVA EL MUNDO... Los amigos de nuestros amigos SON NUESTROS AMIGOS

JERUSALEN. — El recrudecimiento de los ataques soviéticos respecto a Israel, hasta ahora acotados en un antisemitismo reaccionario (sic) en un antisemitismo reaccionario (sic) de la política practicada por los dirigentes israelitas. Y si hubiera de juzgarse por las apariencias, la nueva actitud del Kremlin se inclinara hacia una inteligencia con el ex-gran Mufti de Jerusalén.

Como se sabe, el ex-gran Mufti fué uno de los amigos entusiastas de Hitler, y éste, a su vez, encontró en Stalin, a la hora del peligro, un aliado fiel. Dios los críe...

« Don Juan estima que sería perjudicial para España un acuerdo unilateral con los Estados Unidos, sin establecer acuerdos semejantes con Gran Bretaña. »

Ha llegado la hora — dice don Juan — para establecer un rey en España. »

Las miríficas invenciones del profesor Nimbus

OTTAVA. — El general J. Lavton Collins, jefe del Estado Mayor americano, ha declarado que los representantes de la prensa extranjera que los servicios técnicos del ejército americano han conseguido poner a punto una especie de blusón blindado, para los soldados de infantería, que podría resistir toda suerte de balas. El general Collins dice que los mismos servicios estudian la fabricación de balas capaces de perforar dicho blusón.

El general Collins podría, pues, reconsiderar el empleo, por sus tropas, del boomerang australiano y del cañón que dispara por los dos lados...

Delación de turistas franceses en Girona

MADRID. — La prensa del día 29 publica una curiosa nota oficial que dice: « Sels individuos de nacionalidad francesa, vestidos con muy poca ropa, pretendieron entrar en la catedral de Girona sin hacer caso de las advertencias del portero y haciendo caso omiso a las normas que sobre la delación en el vestir están expuestas en varios idiomas — a la puerta del templo. Violentamente y arrollando a un sacerdote que les recordaba no profanaran el santo lugar con sus incorrectos vestidos, allanaron la iglesia y se mofaron de cuanto se les decía. »

« Avisada la Policía, fueron detenidos cuando estaban a punto de destrozarse las puertas que les habían cerrado, y cuando proferían palabras insultantes para España y la Religión. Cinco de ellos fueron puestos en libertad poco después; pero Jean François Maigne — publicista residente en París — quedó detenido en los calabozos de la Comisaría a disposición del gobernador civil. »

Las conversaciones entre americanos y el Gobierno franquista

Una división motorizada y nueva de infantería del Ejército español. Es improbable que en estas negociaciones se plantee la cuestión de la utilización de fuerzas militares españolas fuera de España, pero se señala en Madrid que España estará dispuesta a contribuir con el mantenimiento de cualquier intento de mantener la guerra lejos de sus fronteras. Por lo que se refiere a la ayuda económica, se dice en Madrid que el Gobierno español quisiera obtener unos 150 millones de dólares al año durante cinco años, aparte claro está, de cualquier ayuda militar.

MADRID. — En la nueva combinación de cargos oficiales, los falangistas « puros » se han reservado los mejores enclaves. Así, ha sido nombrado director general de Agricultura, el granuja « camisa vieja », Santiago Parlo, que desde hace cinco años desempeñaba el cargo de jefe del Sindicato de Frutos y Productos Agrícolas y perteneció a la División Azul, siendo condecorado con los nazis con la « Cruz de Hierro ».

El éxito exótico-simbólico de los jefes de Estado

BON. — Una alemana abandonada de amor amenaza con el envío de epístolas inflamadas al rey Jorge VI de Inglaterra. Hasta ahora, la amante desatendida no ha empleado su virulenta pasión sino con el cantante Adenauer que, a pesar de su estatura y cinco años, recibe cada tres días sus cariñosas misivas. Y como el canciller ha desafiado tales frivolidades, la desconocida, enfadada y renunciando un instante a la ternura epis-

LOS DE LA DIVISION AZUL SE SITUAN

MADRID. — En la nueva combinación de cargos oficiales, los falangistas « puros » se han reservado los mejores enclaves. Así, ha sido nombrado director general de Agricultura, el granuja « camisa vieja », Santiago Parlo, que desde hace cinco años desempeñaba el cargo de jefe del Sindicato de Frutos y Productos Agrícolas y perteneció a la División Azul, siendo condecorado con los nazis con la « Cruz de Hierro ».

EL LIBRO y la crítica l'Enracinement

SIMONE WEILL, militante sindicalista que combatió en España en las filas de la CNT-FAI, viene a ser, después de su muerte, una autora de moda y un personaje de leyenda que la Iglesia católica y la reacción han querido utilizar. Sin embargo, A. Patri analiza la posición de nuestra compañera en lo concerniente al problema social, posición que debe interesar a todos los libertarios.

Simone Weill escribía, durante la guerra, en Londres: *Bajo el mismo nombre de revolución y bajo las mismas y los temas de propaganda ideológicos, están disimuladas dos concepciones completamente opuestas. Una de ellas consiste en transformar la sociedad de tal modo que los obreros puedan alcanzar raíces; la otra, consistir en desarticular el tejido social de los obreros. No hay que imponer ni siquiera pensar, que la segunda operación pueda ser jamás un preludio de la primera: eso es falso, pretensión de los opuestas sin ninguna posibilidad de reunión.*

El problema está admirablemente planteado, en términos que deberían bastar para resolver el caso de quienes se duelen y no conciben a aislarse del stalinismo, por no querer — como ellos dicen — separarse de la clase trabajadora. Y por otro lado, a los que pudiera amoldar la resonancia tal vez barreriana del término, convendría señalarles que el desarticular de que habla Simone Weill no es otra cosa, en último análisis, que lo que Marx designaba con el nombre de enajenación en sus escritos de juventud. Mas con una experiencia directa del trabajo en un taller de fábrica, ya en un momento de interpretación de « marxismo » que difiere considerablemente de los « marxistas ». Sin dejar de pensar clara y distintamente con arreglo a las pruebas que ella misma se sometía — ya viéndola la existencia de una muchacha del campo — de haber entendido disociar « esa mezcla de ideas confusas y más o menos falsas que se conocen con el nombre de marxismo », lo que debía, en efecto, ser disociado para llegar a encontrar el fondo de la verdad.

Qué ha de comprenderse, pues, por la expresión: « No romper con la clase obrera »? ¿Un modo de tantos intelectuales en busca de colocación? Se trata acaso de trabajar, por el acontecimiento universal de esta proletarización que propaga el comunismo — y que le propaga a su vez — es decir, de renegar definitivamente de toda independencia material y toda independencia espiritual para someterse a la voluntad de un Estado-patrón? Se trata de inclinarse ante esta divinidad todopoderosa que es la Historia bajo el pretexto vano de adaptarse a su marcha que tan sólo se produce por medio de un abanico de posibilidades más bien de empuje resultante de una pretendida Marcha de la Historia, luchando por la abolición de condición inhumana, la del ser privado de raíces y sometido a una potencia exterior? « El proletario » es para nosotros ese elemento contingente cuyo mal se hace extenderse a la universalidad del género humano, incluso cuando él mismo parece salvar en condiciones precarias a cierto número de « privilegiados ». El equívoco capital de lo que se llama « marxismo » — Simone Weill tiene el mérito de haber

de especialistas y está privada de significación universal. Simone Weill no pensaba ser infiel al materialismo histórico — como ella lo comprendía en el plan propiamente sociológico y distinguiéndolo cuidadosamente del llamado marxismo « dialéctico » — estimando que una verdadera revolución social, capaz de abolir la condición proletaria, implica un cambio profundo de las bases culturales y técnicas de la sociedad actual, cambio que no se resuelve en simples modificaciones político-jurídicas de superficie.

Se necesitaría, pues, de un lado que una efectiva cultura de significación humana y universal, se declarara al alcance de todos, se colocara por encima del caos especialista en que se encuentra varado el espíritu moderno. Y se necesitaría, de otro lado, que el instrumental técnico no fuera exclusivamente destinado al servicio de la producción y del consumo, sino que se tome en consideración primero, y de forma imperativa, su adaptación a las necesidades intelectuales y morales del obrero en tanto que ser autónomo, capaz de encontrar en el medio natural de su trabajo las condiciones esenciales de su propio desarrollo.

Las soluciones de detalle que preconiza Simone Weill en *L'Enracinement* pueden parecer inocentes o utópicas. Sin embargo no es menos cierto que en la dirección indicada por ella debe orientar sus especulaciones, para hacerlas eficaces, quienes se toman el trabajo de pensar. Es el fantasma de la triple identificación del padre de los pueblos con el proletariado universal, el porvenir mundial y la verdad científico-filosófica.

Simone Weill ha mostrado por su propio ejemplo que la corriente ideológica del totalitarismo no puede encontrar otro obstáculo que el de una vida espiritual auténtica (Pág. 82). Ello le permitió todo por una vocación de militante jamás desmentida, lo sacrificó todo excepto la lucidez de su espíritu crítico. Y muchos intelectuales, que tienen una manera inconcebible de conducirse, no siendo capaces de abandonar un átomo de las condiciones materiales de su existencia, han admitido que el primero y sólo sacrificio que deben hacer al Proletariado es, a cambio de una fe, el de su inteligencia.

Cuál es la lección de Simone Weill en el terreno social? ¿A qué conclusiones positivas conduce el examen crítico que hace del « marxismo » con un espíritu alejado de la realidad? ¿A qué conclusión del misterio de la Historia? En primer lugar descubre una clara visión del objeto que le ocupa: *Una mujer feliz, en su vida por primera vez, que hace la vida de su hijo por primera vez, piensa convenientemente en el costo, pero no olvida un instante el hijo que va a nacer. En la misma ocasión, en una cárcel, una condenada cose y piensa también en hacerlo de manera conveniente, porque teme ser castigada. Podría decirse que las dos mujeres hacen en el mismo instante igual trabajo y tienen la atención ocupada en idénticas tareas. Pero hay de todas formas un abismo de diferencia entre uno y otro trabajo. Todo el problema social consiste en hacer pasar a los trabajadores de una u otra de las situaciones apuntadas. (Pág. 86.)* Y tal objeto, siempre y cuando no se le confunda con otro cualquiera, reclamaria el empleo de los medios adecuados.

Recuerdo haber oído decir, hace tiempo, a Simone Weill que las palabras más profundas de Marx son las que denuncian « la degradante división del trabajo intelectual y del trabajo manual ». La separación del cerebro que ordena del brazo que obedece no es solamente la fuente del antagonismo social, sino que implica una doble enajenación. Y no cabe crear, por consiguiente, que la transferencia jurídica de los medios de producción a la colectividad administrada por el Estado, fuera suficiente para resolver el problema. Una dirección centralizada y burocrática planificada desde arriba, amenazaría, al contrario, reproducir en una escala ampliada el mal que se trata de combatir.

Por otra parte, es inútil creer que se pueda comunicar a las « masas » sino es por el procedimiento de degradante de la vulgarización, una cultura que actualmente puede llamarse imprescindible para el adelanto de la cultura que el trabajo mismo.

EN ARGENTINA PRESOS custodiados

UNA información que se nos ha transmitido de Buenos Aires, señala las importantes proporciones de la raza contra obreros ferroviarios y contra presos provocadores de la reciente huelga. Silenciada la prensa que podía ofrecer la información respaldada en una sólida base de cumplimiento de manera silenciosa, pero con ritmo intenso. En el Departamento Central de la Policía Federal, durante muchos días no se atendió al pedido ni se pudo realizar ninguna gestión de tipo corriente: todo el personal estuvo ocupado en la caza de ferroviarios y tareas anexas. Cálculos moderados hacen ascender a centenares los detenidos sólo en la capital y el Gran Buenos Aires. No sabe cuántos de los detenidos serán juzgados bajo la Ley de Seguridad del Estado. El juez federal de turno interroga a los presos parsimoniosamente.

En tanto, las estaciones fueron vigiladas y muchos ferroviarios trabajaron con un soldado o un policía armado a su lado, siendo custodiados como presos de un campo de concentración. Son obreros « libres » en la Argentina burocrática.

El trabajo se ha inventado o mejor dicho introducido como medio de enriquecer a los que no trabajaban y no querían trabajar tampoco. Se puede llamar a esto hoy en día una inmoralidad, pero poco importa que lo sea o no. Lo esencial es que entretanto se ha enseñado a los obreros la doctrina, en mi opinión perversa, de que el trabajo mismo es de por sí una acción moral, que hasta los trabajadores mismos lo creen, y únicamente discuten si no se podría organizar el trabajo en formas mejores. Pero con todo esto se olvida que el trabajo en ningún caso es una finalidad, sino nada más que un medio, que como medio puede calificarse de moral ni de inmoral: es amoral. Es un absurdo creer que una humanidad en la que nadie necesitara trabajar, habría de ser

si la humanidad pudiera enriquecerse sin trabajar, esta alternativa dejaría de existir. Hasta ahora la humanidad no ha sabido enriquecerse sin el trabajo. La naturaleza es bastante prodiga: mas de balde tampoco da sus frutos: se debe por lo menos buscar la fruta, raíces, huevos, etc., de los cuales vivían los hombres recolectores; y aunque se busque todo el día, así únicamente puede vivir apenas un pobre salvaje en cada kilómetro cuadrado.

Para cumplir con el destino que les ha planteado a los hombres su órgano supremo, su cerebro — esto es, para hacer cultura —, ellos debían vivir en mejores condiciones y para vivir mejor debían trabajar, y en especial labrar el campo. Pues, aun descuidando muchas otras ventajas de la agricultura, sólo con ella se logra asegurar la provisión de víveres que garantice una vida de relativo sosiego, imprescindible para la cultura naciente. Así, el trabajo fue una etapa necesaria en el camino de la humanidad.

No obstante, si se trabaja todo el día o casi todo el día, como es necesario en el estado natural y aun con una agricultura primitiva — que enseguida aumenta la densidad de población y con esto el número de los que hay que alimentar — no se tiene tiempo para soñar y pensar, lo que no es menos

RECOMPENSAS «democráticas»

EL Post neoyorquino ha sido uno de los pocos periódicos que se han ocupado de las arbitrariedades a donde conduce el anticomunismo cerril de los plutócratas yanquis. De una información aparecida en sus columnas el pasado día 1, se cita, por ejemplo, el nombre de un héroe auténtico, James Kutcher, mutilado de guerra. El año 47, este hombre, combatiendo por las Cuatro Libertades en el frente italiano, fué gravemente herido en la batalla de San Pedro. Para salvar su vida, se hizo necesaria la amputación de ambas piernas. Y terminada la guerra, cicatrizadas sus heridas, James Kutcher obtuvo un empleo en la oficina de la Veterans Administration de Newark (N.O.), servicio federal de pensiones.

Pero James Kutcher, héroe de la guerra por las Cuatro Libertades, había tomado en serio las promesas que se hacían a cuantos se alistaban en el ejército y partían para los frentes. Por eso se permitió, a su retorno, hacer manifestaciones conforme con su manera de pensar, manifestaciones que suscitaron sospechas de « revolucionarismo » entre quienes lo rodeaban. Y como en estos casos interviene enseguida los especialistas de la localización de subversivos, se supo que el tal James pertenecía al Socialist Workers Party, fracción trotskista del bolchevismo, y, como se sabe, furiosamente antistaliniana.

En consecuencia, el héroe de la patria fué calificado de enemigo, privado del salario que le permitía vivir decentemente; y aún se ha encontrado un juez llamado Curron que, en buena aplicación de la justicia democrática, sentenciará que el gobierno estaba en su derecho de licenciar al mutilado James Kutcher!

Cultura y revolución

(Viene de la primera página.) ciencia a la ciencia, el conocimiento a la moral. Se trata de armonizar estos factores necesarios de la civilización y del progreso; se trata de unirlos con el factor voluntad en la medida necesaria. Sin voluntad de realización, nada muy poco hacen la ciencia y la conciencia. Sin la capacidad y el conocimiento, el factor moral tiene muy pocas repercusiones. Sin el factor moral, el conocimiento y la voluntad sólo sirven para daño ajeno.

De la cultura, de la instrucción, de la ciencia, de todas las obras de los hombres, puede decirse lo que Esopo decía de las langostas: Sirven para el bien o para el mal, según el uso que de ellas se haga. Y, en el fondo, todo se reduce a una cuestión de moral. No es culpa de la ciencia, del conocimiento, de la instrucción si hay hombres inmorales, pues la falta de honradez, de lealtad, de escrúpulos, tanto se encuentra entre los ignorantes como entre los instruidos. Lo que hace la ciencia, al agigantar los medios de acción de los hombres, es dar a la inmoralidad, cuando actúa, medios de acción superiores a los que puede dar la ignorancia.

Se desprende de esto que la ciencia es, de por sí, amoral, extraña u hostil a toda ética? Tampoco. Los hombres que, en todas las épocas, se han esforzado por descubrir el secreto y el mecanismo de la vida, las leyes del universo, el origen de la formación del globo, de la aparición en él de las especies vivientes; que han luchado contra los dogmas religiosos ofreciéndoles las verdades por ellos descubiertas, sufriendo persecuciones como Giordano Bruno, Galileo, Bernard Palissy y otros, no han sido extraños a la moral. Al contrario, nos han dado ejemplos de moralidad que lindan con la santidad. Un Pasteur, un Jenner, un Koch, y miles de sabios, conocidos e ignorados, que han trabajado denodadamente para descubrir los medios de salvar a sus semejantes, fueron hombres de ciencia. Bacon, Lamarck, Darwin, Lavoisier, Kepler, etc., al fundar las ciencias experimentales que hacían retroceder a los dogmas religiosos, han luchado por el amor a la verdad y por el bien de sus semejantes. Lecciones que los combatientes de la libertad política y social.

Bien es verdad que la ciencia sirve igualmente para fabricar aviones de bombardeo y bombas atómicas. Pero los que, desde Leonardo de Vinci, se esforzaron por aumentar la aviación, los que desde Demócrito afirmaron y quisieron probar la constitución atómica del universo, no pensaban en el exterminio de sus semejantes, sino

en servirlos, al mismo tiempo que respondían a este invencible anhelo del espíritu humano: descubrir y dominar los secretos de la vida. Hoy mismo, los sabios atómicos, los físicos, los matemáticos que cooperan a esa obra de muerte estarían, en la inmensa mayoría de los casos, más satisfechos con fabricar instrumentos de paz que instrumentos de guerra.

Gaston LEVAL. (Continúa.)

TRIBUNA LIBRE

Ante la gravedad de la hora Necesidad imperiosa de una reunión de militantes

LA serie de combinaciones con que los Estados engalanan su política de circunstancias, particularmente después de la guerra, no auguran un brillante porvenir. Tales errores, prescindiendo por completo de la opinión popular y de igual modo en los países situados a poniente que en los de levante, son capaces de revolver los estómagos más templados e incluso enfurecer a los santos de yeso, bien conocidos por su pasividad.

Actualmente, los hombres, de cualquier nacionalidad, llámense John Fritz, Wang o Ivan, tienen motivos más que sobrados para poner el grito en las nubes. Y yo mismo, que podría llamarme Pérez o Rodríguez, no creo carecer de razones para indignarme cuando veo que con toda tranquilidad personajes extraños discuten posadamente la mejor manera de aderezar los rifones. Sé, desde luego, que tratarán de aderezarnos de todas maneras, y me parece, por consiguiente, mucho más gallardo para mí y para todos los Pérez y Rodríguez que se encuentran en igual situación, expresar al menos, cierta disconformidad.

Indudablemente, el conflicto que se está fomentado a expensas nuestras — y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para ello — no tiene tiempo para analizar los procedimientos empleados, ni siquiera para recordar que existen unos Derechos del Hombre y de tantos otros — sólo podrá mantenerse por medio de la coerción, que aun manifestándose en cada país con algunas variantes tiene siempre una línea general de aplicación, y nadie mejor que los españoles deben conocerla al dedillo. No pretendo, pues, descubrir nada al decir que cuando una organización represiva se pone en marcha — y siempre está a punto para

LO QUE NO VA EN MI AÑO no va en mi daño

¿ESTARIAN algunos tan mohinos si les brindasen con las ubres de la monarquía y de un modo concluyente les garantizaran la succión? Falta saber que probabilidades tienen de succionar con la República...

Muchos han hecho la firme promesa de no empuñar el león, de arrinconar la llana, de colgar el tirapié, de dejar que el martillo y la lima enmohezcan, so pretexto de no ser más explotados...

Vamos, señores, no enseñen el plumero, que ya está bien. Hagan el pajolero favor de tener más pudicia. Cuando mucho van a ser ustedes cobradores del tranvía con la República y cero con la monarquía...

Puyal.

Aire de la Calle

EL TANTO DE REBOTE

EL acercamiento americano-falangista le ha venido a la propaganda moscovita como anillo al dedo. Decir, pues, que los lazaretillos pasionarios celebran el viaje político de la Casa Blanca...

PARA RENOVAR EL RECLAMO

SE hacen los chinorris una idea: especular sobre la colaboración americano-falangista para renovar el reclamo de la URSS, que ya en una época turbia como fue la de la guerra...

FUEGO A DISCRECION

SI despunta la propaganda radiofónica, que no deja escapar una ocasión, al atacar los manejos yanquis en España, para encarecer la filantropía ayuda que el país del socialismo dispensa a los pueblos oprimidos...

ESOS, ESOS JEFES...

LOS jefes anarquistas han estado, según dicen los sacristanes que se turnan en el milcrofono moscovita, entregados en cuerpo y alma a los tiburones de la finanza americana...

Los anarquistas, frente a unos y otros, pueden alzar la voz, sin necesidad de recurrir a expedientes justificativos porque la conducta y la consecuencia en la lucha acreditan su independencia de movimientos.

Los rusofilos no pueden decir lo mismo.

EL JUEGO DE LAS FIRMAS

INCLUSO en sus piruetas entre la emigración, los camandulas de Moscú tratan de sacar tajada a cuenta de la colaboración americano-falangista. Pues ya en algunas fábricas de la región parisina, han expuesto sus papeletes reclamando firmas...

En cambio, los papeletes esos han sido preparados de acuerdo con las recomendaciones del manifiesto de los partidarios de la paz de Berlín, que comentamos aquí oportunamente...

PARA FIARSE DE LA MERCANCIA...

SE comprende la jugada. Por la que la titulada comisión española de partidarios anunciaba en su manifiesto de julio que llevaban recogidas doscientas mil firmas, no llegando seguramente ni a las doscientas peladas...

DURAND, géramt. GOMEZ, directeur Societé Parisienne d'Impressions 4, Rue Saulnier. - Paris (IXe)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIª REGION) JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

CRONICA INTERNACIONAL

Por JULIO BARCO UN SUCESO COMICO

DEJEMOS hoy de lado lo serio para echar una ojeada sobre suceso cómico. Aunque se molesten, una vez más, los comunistas. Según éstos, no tenemos censuras más que para los enemigos de los Estados Unidos...

Me figuro la vergüenza de los argentinos que saben lo que es una huelga. Y hasta la de otros argentinos, a menos que la hayan perdido. Lo cual es posible. Me refiero aquí a los que juzgaban a la Argentina a la cabeza de la civilización sudamericana...

Todo eso ha terminado con la subida de Perón al Poder, en el que se perpetúa, sin rehuir el recurso a las elecciones. Podía, sin necesidad de ellas, mantenerse en la presidencia, que nadie le disputa, o no se atreve a disputarle. No vacila en pedir los sufragios, seguro de tenerlos...

Sea como fuere, el caso es que en los países vecinos, tan inferiores para los argentinos, se acaba de vez en cuando con las dictaduras, aunque sea para dar paso a otras. No vale lo que traen, pero se deshacen de lo que tenían, que tampoco valía...

MOSCU FABRICA Y DISTRIBUYE generales para todo el mundo

LA voluntad pacifista de los dirigentes del Kremlin se manifiesta de mil maneras, no siendo, ciertamente, la menos eficaz, la existencia, en Moscú, de la Escuela de guerra Frunze. En esta institución modelo se preparan, para todas las naciones, los generales bolcheviques instruidos según las últimas concepciones político-militares de la guerra total...

votos que votantes hay. Franco no llega a tanto; deja un margen, para que la comedia parezca menos comedia, a la oposición. ¿Qué es un siete o un ocho por ciento de abstenciones? Perón, para que se vea hasta que punto su pueblo le ama, le hace, antes de que vaya a las urnas, declararse en huelga de adhesión a él. ¿Cómo, en semejante caso, negarse a la reelección? Me figuro, repito, la vergüenza de los argentinos que saben lo que es una huelga...

«Dejadnos por lo menos un día para reflexionar». El mismo no que antes, pero más fuertemente pronunciado, respondió a sus palabras. Muchas, muchas veces repetido. Llenaba toda la plaza con su eco, y se escapaba por todas las calles para que no hubiera bonaerense que no lo oyera. Venida, la vicepresidente accedió a los ruegos de los huelguistas. No reflexionaron, ni ella ni el presidente. Se presentarían a la reelección. Olvidarían sus fatigas y su deseo de descansar. En una palabra, se sacrificarían una vez más por su pueblo, tan amado. Fue necesaria esta promesa, solemnemente hecha (los lugares comunes se atropellan cuando se alarga y resucita, cuando su alegría, las calles de la capital. Al anochecer, terminada la fiesta, volvieron a las provincias los que de las provincias habían llegado. Porque también en las provincias se había hecho huelga. Si no general, como en Buenos Aires, únicamente porque no era posible trasladar a todos los huelguistas, así de repente, a tomar parte en la manifestación de simpatía. Cuantos pudieron ser trasladados fueron trasladados, para sumarse a los de la capital en su gesto espontáneo, y tan caluroso. No querían, ni Perón ni su señora, ser reelegidos. Pero ¿cómo negarse a la reelección después de muestra tan sorprendente de cariño? No cumplirían su deber, negándose. Cumplirán, pues, su deber. Se sacrificarán una vez más por su pueblo, que tanto les ama, que tan compenetrado está con ellos, que sólo ante el temor de que dejen el Poder se ha declarado en huelga y ha acudido al palacio presidencial a vitorearlos y a pedirles que no se vayan, que se quedarían como desamparado si se fuera. No, no es Perón un dictador como Franco, ni como Stalin. En éstos sobresale lo trágico, en Perón, lo cómico. Por eso éste puede organizar mejor las comedias. Jamás podría Franco organizar una comedia semejante, si la idea de organizarla se le ocurriera. Ni Stalin. Es cierto que muchos rusos le llaman padrecito (aparte de lo que le llaman muchos otros, con bajeza mayor), como antiguamente el zar. Pero por temor, por más temor que antiguamente al zar. A Perón no se le teme. Hace reír. Tampoco se le odia, como a Franco. Es difícil odiar a quien hace reír. Es posible que algunos obreros, perdida la cabeza, hayan hecho huelga gustosos. Los que han sido arrastrados a ella, menos gustosos, no se han indignado. Ni los traídos, gustosos o no, de provincias. Tomar parte en una fiesta no parece molestia mayor. Se ha hecho fiesta, voluntariamente o por presión. Sin pensar en nada más. Es censurable este no pensar en nada más, que se conformarse, al fin y al cabo, con una dictadura. Podían muchos huelguistas haber aprovechado la ocasión para mostrar que no se conforman con ella. Parece ser que no ha sido así. Otro motivo de censura. Pero lo que resalta, por encima de todo, es la frescura, por decirlo así, del dictador y de su señora. Han querido asegurarse, antes de presentarse a la reelección, de que podían presentarse sin riesgo. Y luego dirán, porque así será, que se les ha reelegido con arreglo a las más rigurosas prácticas de la democracia. Las cuales lo mismo valen, como se ve (o tal vez no se vea), para un barrido que para un fregado. Como las huelgas generales, por otra parte. Y no sólo en la Argentina. Pero éste sería ya otro tema. No hay que mezclarlos. No estaría bien, a la comicidad de lo que ha acaecido en Buenos Aires, añadir una apostilla menos cómica. Punto final, pues.

desde hace veinte años. Son-Jon (alias Kim), secretario del PC coreano, ha pasado por una escuela militar soviética, de donde salió con el grado de capitán. Feng-Té-Houai, jefe de la delegación china, es un antiguo alumno de la escuela de Hon-Nan, dirigida por militares soviéticos. Aun se recuerda entre españoles los gloriosos (?) hechos de armas de generales como Kleber y Lister, y los servicios rendidos por un Andrés Marty... Y según todas las apariencias éste es el tipo de jefe a que pertenecen los brillantes generales chino-coreanos de formación soviética.

La guerra es la venganza en comandita y el asesinato su razón social. Teófilo Gautier.

ANTOLOGIA LA FILOSOFIA

LA filosofía tiene por característica no admitir ningún supuesto, sino que todo es, en cierta medida, ajeno a ella y constituye un problema, no sólo las relaciones de los fenómenos, sino también estos mismos, y aun el principio de razón al cual se contentan las demás ciencias con reducir todas las cosas, pero con cuya reducción nada saldríamos ganando, puesto que cada miembro de la serie es para ella tan extraño como los demás, y por otra parte, aquel género de relación es también para ella un problema tan profundo como lo relacionado por él y después de relacionado tan problema como antes. Pues, como hemos dicho, precisamente aquello que las ciencias suponen y constituye el fundamento de sus explicaciones y su límite, es justamente el problema propio de la filosofía, que, por tanto, empieza allí donde las ciencias acaban. Las demostraciones no pueden ser su fundamento, pues éstas deducen de proposiciones conocidas otras desconocidas y a ella todo le es igualmente desconocido y extraño. No puede haber una proposición de la cual se deduzca el mundo entero con todos sus fenómenos, por lo que no puede haber una filosofía, como quería Spinoza, demostrable, ex firmis principijs.

Por otra parte, la filosofía es el saber más general, cuyas proposiciones primeras son, por consiguiente, consecuencia de otras proposiciones, ni pueden ser más generales de lo que son. El principio de contradicción lo único que hace es afirmar la concordancia de los conceptos, pero no crea conceptos. El principio de razón explica las conexiones entre los fenómenos, pero no los fenómenos mismos; por eso la filosofía no puede consistir en el descubrimiento de una causa efficiens o de una causa finalis del mundo. Por lo menos la filosofía actual no trata de investigar cuál es la causa del mundo ni su finalidad, sino solamente qué es el mundo. El «porqué» está aquí subordinado al «qué», puesto que el principio de razón forma ya parte del mundo, ya que sólo por la forma de sus fenómenos nace y sólo por ella tiene sentido y validez. En verdad, podríamos decir que sea lo que sea el mundo, cada uno de nosotros lo conoce sin necesidad de auxilio alguno, puesto que es el sujeto del conocer, cual representación es el mundo; y en tal sentido esto sería verdad. Pero aquel conocimiento es intuitivo, es inconcreto, y la tarea de la filosofía es reproducirlo en abstracto, elevar la intuición sucesiva y pasajera, y en general, todo lo que abarca el amplio concepto de sentimiento y bajo él es designado como un saber negativo, no abstracto ni preciso, a un saber que posea estas cualidades, a un saber permanente. Por consiguiente, la filosofía debe ser una explicación in abstracto de la ciencia del mundo entero, del todo como de las partes. Mas para no perderse en una cadena sin fin de juicios particulares, se tiene que servir de la abstracción y pensar todo lo particular en forma universal, incluso las diferencias, por lo que su tarea será en parte unir y en parte separar, para poder transmitir al saber todo lo vario del mundo, sintetizando en unos cuantos conceptos conforme a su esencia. Por aquellos conceptos en los que la filosofía condensa la esencia del mundo debe ser reconocido, tanto lo general como lo particular, conexiéndose exactamente estos dos conocimientos. Por esto la capacidad para la filosofía consiste, como decía Platón, en reconocer lo uno en lo múltiple, así como lo múltiple en lo uno.

Arturo Schopenhauer.

Pinchazos

EL TIMO DEL DIA

EN la celebración del Día de Gibraltar, los falangistas no han dado por concluida sus aparatosas manifestaciones «reivindicativas». Al contrario, solamente señala el comienzo de un vasto programa con marchas a pie, carreras de cintas, hogueras y pirotecnia simbólica, de cuya ejecución se ha encargado a la muchachada de los campamentos. Uno de éstos, que por cierto lleva el nombre de Francisco Franco, ha recorrido los caminos de Castilla escandalizando con trompetas y tambores, hasta llegar días pasados, a la capital de la Montaña, donde, según cuenta los periódicos locales, entraron cantando a Gibraltar como trozo de la España irredenta.

PENON ENSANCHADO

MAS, después de soltar el día co sobre la importancia del rincón gibraltareño, los escrividores de Alerta hacen en otro lugar la siguiente confesión: Ya nadie discute el escaso valor de Gibraltar. El verdadero Gibraltar es hoy España entera, y así, coincidentemente, ha venido a decirlo el New York Journal American en un editorial días pasados. España es el único Gibraltar, como bastión estratégico para la defensa de Europa. Bastión americano, debían haber dicho, cedido por los simvergrientes falangistas por un puñado de dólares.

LA MERCANCIA NO PASA

EL público santanderino, como en otras localidades, ha comprendido las combinaciones de la propaganda facha y no ha querido dejarse embarcar en los files u otras manifestaciones resadas contra la política inglesa y a favor de la americana. De ahí su ausencia en el recibimiento de los mozalbetes uniformados y su presencia en distintos actos que deshicieron completamente los festejos oficiales. El mismo organillo falangista ha debido reconocerlo en un comentario titulado «Fobia cartelera» en el que se lamenta de la destrucción de los anuncios, que dice: No bien es colocado uno en el sitio de costumbre y para que de poco tiempo aparezca rasgado de arriba a abajo o de derecha a izquierda por unas manos invisibles. Buen esfuerzo quebranta mala ventura...

BUENAS NUEVAS

La fobia cartelera no se ha limitado únicamente en Santander a dar a propósito de la llegada de los falangistas del campamento «Franco», sino que, como el mismo reportero de turno reconoce, ofrece mucho especie es de negar.

FRUTA MADURA

NO de los periódicos que se publican allí, tras entusiasmarse con la reivindicación del peñón andaluz, quiera para destruir a sus lectores e impedir que piensen en reivindicaciones de más interés para ellos, se desliza con esta pintoresca especulación: Gibraltar, como ha dicho recientemente el caudillo «es una fruta madura» que caerá blandamente en las manos de España sin necesidad de hacer una guerra cruenta e inútil para conseguir su rescate. Si parece tan madura y tan fácil a qué, pues, esa murga de batallones infantiles predicando la conquista con ansias de imperio y la mirada puesta en el infinito? Ofrecer mucho especie es de negar.